

LA CENSURA,

REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA EL EDITOR Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

LIBROS DE PIEDAD Y DEVOCION.

256. LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO meditada segun los cuatro evangelistas ó sean elevaciones para cada dia de la cuaresma sobre la pasion y muerte de nuestro divino Salvador: obra escrita en italiano por el presbítero Luis Marchetti y publicada en Roma con singular aceptacion. La da á luz en nuestro idioma D. Juan de Villaseñor y Acuña. Un tomo en 8.º menor (1).

Ha sido un pensamiento felicísimo del erudito cuanto piadoso autor presentar bajo una forma dramática la sangrienta tragedia del Gólgota en un siglo como el nuestro, que si abandona por un momento los intereses materiales, es para nutrirse de lecturas licenciosas ó para buscar emociones terribles en esos dramas monstruosos de la escuela moderna. El señor Marchetti queriendo despertar á las almas aletargadas en la indiferencia y tibieza y llamar la atencion á las que aturridas con el estrépito mundanal solo paran mientes en las cosas y negocios de la tierra, pone en accion á nuestro santísimo Salvador, á sus apóstoles y discípulos, á sus inicuos jueces, á sus bárbaros verdugos y al pecador arrepentido que se propone seguir paso á paso á Jesus y contemplar todas las dolorosas escenas de su sagrada pasion y muerte. Por medio de una vivísima pintura reanimada con las aspiraciones y afectos de una alma inflamada en el amor divino hace asistir al lector al sacrificio tremendo á que se ofreció voluntariamente por salvarnos la victima mas augusta que se ha inmolado á Dios desde el origen de los tiempos. La representacion de este drama sangriento comienza en el instante de salir el Señor del cenáculo para el monte Olivete y concluye en el entierro y sepultura.

Las meditaciones estan distribuidas por

(1) Se vende á ocho rs. encuadernado á la rústica y diez en pasta en la librería de la Ilustracion, calle de Carretas, número 27.

capítulos, uno para cada dia de la cuaresma, y se enlazan de manera que vienen á formar una historia completa de la sagrada pasion. Con el deseo de dar á nuestros lectores una muestra de lo que es esta obrita, copiamos en seguida una de las meditaciones tomada al acaso, porque donde todo es bueno es difícil la eleccion.

CAPITULO IX.

«Luego que les dijo Jesus: Yo soy; retrocedieron y cayeron en tierra (S. Juan, c. XVIII, v. 6).

»PRELUDIO. Imaginemos ver á la entrada del huerto una turba armada que ha venido á prender á Jesus, un poco mas allá al Señor con Judas y á los apóstoles detras.

»Amigo, ¿con qué intento has venido? A esto se reducen todos los cargos que hace Jesus al traidor mas infame de todos los traidores. Aunque el nombre dulce de amigo esté reservado para los discípulos constantes y fieles, no creais que el hombre Dios se envilezca dandosele á un impío. El divino maestro practica al fin de su carrera el precepto que inculcaba en los primeros años: *Amad á vuestros enemigos*. ¡Ah! El nombre de amigo con que Jesus honra á Judas, debiera haber ablandado este corazon de piedra. Mas oigamos su respuesta. Se queda mudo: por grande que sea el extremo de su maldad, no puede menos de turbarse al oír aquella palabra de amor. O Judas, en otro tiempo saltabas de alegria al oír este nombre bendito: ahora te estremeces. Reconoce pues tu prevaricacion y humíllate á los pies del que conoce lo mas íntimo de tus pensamientos. No digo nada de mas: ¿no le oyes que te habla segunda vez? Judas, ¡y entregas al hijo del hombre con un beso! Ya lo ves, está enterado de tu perverso designio, lee dentro de tu alma; ¡y no te confunde una revelacion tan clara! ¡Y no te sientes enternecido por esa inefable mansedumbre con que Jesus ha recibido tu beso y tu criminal abrazo! ¡Y esa voz dulcísima y tierna no penetra en tu alma para despertar la

última reliquia de sensibilidad! No; ¡ah! tigre, ¿tienes valor de entregar á sus furiosos enemigos el maestro que tanto te ha amado, con quien has vivido tres años, á quien acompañabas á todas partes, que te concedió el don de los milagros y te encumbró á la dignidad de apostol? Recuerda por qué rasgo de amor especial te presentó en la cena pocos instantes hace un pan misterioso regado con su sangre. Recuerda el don inefable que te hizo alimentandote con su divina carne. Recuerda el dulce nombre de amigo con que te acaba de honrar. Recuerda..... Pero ¡ah! Judas no oye nada. O pérfido, todos estos inefables beneficios te vendrán á la memoria; pero será para tu desgracia; esa sangre que has entregado, clama venganza contra tí mucho mas que la de Abel: ya verás lo que cuesta vender su conciencia y ser traidor al hijo del hombre.

»Mas en tanto que yo hablo, Jesus se adelanta y sale al encuentro á sus enemigos para ponerse voluntariamente en sus manos. O mi Jesus, aguardad á lo menos que se apoderen de vuestra persona: ¿por qué os entregais así de plena voluntad al furor de esos malvados? ¿No temiais poco há esta hora? ¿No se turbaba vuestra alma con esta idea? Digo mas, ¿no ha bastado esta imagen para sumergiros en una agonía cruel? ¡Ah! sí, seguro estoy y bien lo he visto con mis propios ojos. Mas tal vez se ha desvanecido completamente la mortal agitacion que habeis sentido. ¡Oh! no, haceis un gran esfuerzo; pero padeceis mucho. Debo pues imitaros y á pesar de la repugnancia ó el terror de la naturaleza caminar valerosamente en busca de las tribulaciones y adversidades, cualesquiera que sean. Sí, Jesus mio, en este punto me siento con una resolucion invencible. Cuando yo os veo entregaros á merced de esos ministros de Satanás, no obstante que conoceis todos los dolores y tormentos que van á caer sobre vos, esta vista me inspira un vigor que no hubiera tenido jamas para ir tranquilo y resignado en busca de todas las penas interiores ó exteriores que os digneis de enviarme.

»Pero esperemos. Jesus se dirige á la turba armada y les dice tranquilamente: *¿A quién buscáis?—A Jesus Nazareno.* (¡Qué gritería tumultuosa y desordenada!)—*Yo soy.* Mas ¿qué veo? Todos aquellos hombres retroceden como aterrados y caen en tierra; no obstante Jesus les ha hablado en tono pacífico ó por mejor decir con la misma expresion de voz que consoló á los discípulos en el naufragio, volvió la alegría al corazon de la samaritana y convirtió al ciego de nacimiento. Y estos soldados robustos, armados y valerosos no bien le han oido, cuando caen en tierra como si los hubiera herido un rayo. ¡Cuánto me alegro de esta maravilla! Al cabo conoceis, pérfidos, que Jesus no es solo el hijo de Maria vuestro compatriota, sino que tambien es verdaderamente el hijo de

Dios. ¿Y á qué habiais de atribuir el terror repentino que se ha apoderado de vosotros, sino á la omnipotencia de esa voz, que con una sola palabra sacó de la nada todas las criaturas animadas é inanimadas? Pues ¿qué será en el dia de su ira, si ahora aparece tan formidable esta voz divina? Jesus mio, yo creo vuestra divinidad á pesar de vuestras excesivas humillaciones y abatimiento, y os suplico no permitais que me atierre para siempre vuestra sentencia final.

»Mas una prueba tan evidente del poder divino no hace ninguna mella en aquella turba soez, á quien ciegan el odio y sus funestas preocupaciones. Levantanse del suelo, y Jesus les pregunta segunda vez: *¿A quién buscáis? ¿Y tendrán valor para responder! ¿Y no temerán que los vuelva á derribar el sonido de la misma voz! De ningun modo; antes los oigo gritar bien alto: A Jesus Nazareno.* Y él (¡ó paciencia admirable!) les responde: *Ya os he dicho que yo soy: si á mí me buscáis, dejad ir á estos en libertad.* ¡O expresion que me entenece hasta hacerme derramar lágrimas! Ese, ese es el corazon amante de mi Jesus. Ya he tenido ocasion de conocerle cuando no quiso que sus discípulos participasen de su mortal agonía, y ahora le vuelvo á hallar; pero no permitir que sus apóstoles sean afligidos y atormentados por causa suya y pedir á los asesinos que los dejen en libertad sin hacerles ningun mal, es un presagio bien triste de todo lo que va á padecer. ¡O corazon compasivo! ¡O corazon de inefable ternura! ¡O verdadero amigo de los hombres! No, nunca olvidaré yo este rasgo de la mas perfecta caridad.»

Aunque en el título de este libro se dice que sus meditaciones estan dispuestas para cada dia de la cuaresma; bien conocen nuestros lectores que pueden servir para todos los demas dias del año, debiendo ser la pasion y muerte del Salvador (en concepto de los maestros de la vida espiritual) asunto de continua contemplacion para el cristiano.

Diremos para concluir que los excelentísimos é ilustrísimos señores arzobispos de Zaragoza y de Cuba se han dignado de conceder cada uno ochenta dias de indulgencia á los que leyeren cada capítulo de los cuarenta y tres que contiene este libro; y el excelentísimo é ilustrísimo señor arzobispo de Tesalónica, nuncio apostólico de S. Santidad en estos reinos, ha concedido otros ochenta dias que podrán ganarse una vez en el dia, meditando algun capítulo de este libro y rezando ademas un Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri en memoria de la pasion de nuestro señor Jesucristo y por los fines de la iglesia.

257. EJERCICIO COTIDIANO y NOVISIMO DEVOCIONARIO, escrito en verso y en variedad de metros por D. Miguel Agustin Príncipe, con algunas composiciones de D. Ramon de Satorres y otros autores; previa la competente licencia eclesiástica: un tomo en 8.º menor con mas de 200 viñetas (1).

Este libro contiene seis partes y un apéndice, es á saber, ejercicio cotidiano con diferentes actos de devocion y oraciones para la mañana, la tarde, la noche, al levantarse, al vestirse, desnudarse, acostarse, sentarse á la mesa etc.; ejercicio semanal con una oracion para cada dia de la semana; ejercicio para la misa, ejercicio para la confesion y comunion con la preparacion al examen de conciencia y oraciones para antes y despues de confesarse y comulgar etc., ejercicio del santo rosario con la contemplacion de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos y la letanía de nuestra señora; y ejercicio del santo via crucis con oracion para cada una de las catorce estaciones. Por último en el Apéndice se hallan los siete salmos penitenciales traducidos por Carvajal, la traduccion de los himnos *Pange lingua* y *Sacris solemniis*, un septenario de los dolores de Maria y otro de los dolores y gozos de san José, el *Stabat mater* en castellano y el Trisagio de la santísima Trinidad.

Con mucha satisfaccion hemos visto que este devocionario no contiene nada digno de censura: solo en la p. 294 en la oracion que se pone para el evangelio último de la misa, leemos:

Juan, el de Dios apostol tan amado,
Es el albor querido
Que al mundo deja en resplandor bañado;
Albor que aterra súbito el pecado
Dejando al hondo Averno estremecido.
Y en pos de Juan, de resplandores lleno,
Jesus luego amanece etc.
De amor y dichas abundante el seno,
Llenando en luz el ámbito sereno
Que á su contacto revivir parece.

Aquí por una equivocacion se confunde á san Juan, apostol y evangelista, con el Bautista, que es de quien habla el Evangelio. Por lo demas repetimos que no hemos encontrado pasaje ni expresion alguna censurable. Sin embargo nos atreveriamos á aconsejar al autor que si hace nueva edicion de su libro, introdujera algunas variaciones que en nuestro concepto le mejorarian. Citaremos unas cuantas.

(1) Se vende en casi todas las librerías y en muchos puestos de libros.

En el ejercicio para la misa nos parece muy corta y pobre la oracion que pone en lugar del *Gloria in excelsis*: ¿no seria mucho mejor hacer una buena traduccion parafrástica de este excelente himno? Lo mismo decimos del lavatorio: el salmo *Lavabo* bien traducido fuera preferible á la oracion del autor. Con mas motivo hacemos esta observacion respecto del magnífico principio del Evangelio de S. Juan que se lee al concluirse la misa: el autor debe traducirle con todo esmero y sustituirle al pálido reflejo que nos da de él en su Devocionario.

Creemos que aunque su propósito haya sido dar este enteramente en verso, debió haber exceptuado el interrogatorio para el examen de conciencia, ya por ser difícil con la sujecion del metro hacer tan completas y exactas como conviene sean las preguntas, ya porque no todos los lectores serán capaces de desentrañar y penetrar bien lo que se dice en verso; y en materia tan delicada é importante es menester que esté al alcance de todos lo que se escribe. Tambien en nuestro concepto ha debido dejarse en prosa la letanía de nuestra señora; pero dado que el poeta hiciese empeño de reducirla á metro, debió ser mas exacto y no omitir muchos de los títulos y dictados que se dan á la virgen santa Maria en la letanía lauretana.

Para que nuestros lectores formen alguna idea de esta obrita, transcribimos en seguida una cancion que se lee en las p. 44 y 45.

A MARIA SANTISIMA.

Yo te saludo al comenzar el dia,
Madre excelsa de Dios y madre mia,
Cifrando desde el alba mi ventura
En invocar, ó Virgen, con fé pura
El dulcísimo nombre de Maria.

Yo te saludo cuando el sol hermoso
Brilla en el mediodia esplendoroso,
Y al ver en tí mi amparo mas seguro
Repito sin cesar tu nombre puro,
Mas que la miel dulcísimo y sabroso.

Yo te saludo cuando en luces bellas
Sucede al sol el escuadron de estrellas,
Cifrando siempre mi placer y encanto
En invocar el nombre sacrosanto
De la que brilla coronada de ellas.

Ea pues, Virgen pura y madre amada,
Tú que del sol vestida y adornada
A tu planta inmortal tienes la luna,
Y libre de mudanzas de fortuna
Junto al trono de Dios estás sentada;

Haz que mi labio que con fé tan pura
En repetir tu nombre se gloria,
Asi prosiga en venturosa suerte,
Y cuando llegue el trance de la muerte,
Sea invocando el nombre de Maria.

HISTORIA.

258. COMPENDIO DE LA HISTORIA SAGRADA y NOCIONES DE LA HISTORIA PROFANA, traducido, arreglado y aumentado para el uso de los niños por la señorita Pulido y Espinosa: un tomo en 8.º con estampas.

En este libro no hemos encontrado ningún error de doctrina: solo hay dos proposiciones que huelen á galicanismo ó á lo menos pueden interpretarse en ese sentido, siendo como es la presente obrita de autor francés. La primera proposicion que se lee en la p. 98, es esta:

«.....y en él (en san Pedro) principia esa larga serie de pontífices que bajo el nombre de papas han gobernado siempre la iglesia de Jesucristo CON LA ASISTENCIA DE LOS OBISPOS.»

¿Se quiere con estas palabras poner una condicion restrictiva á la suprema potestad del pastor universal sobre todo el rebaño de Jesucristo, asi como los novadores pretenden limitar la autoridad del obispo en su diócesis de modo que no pueda hacer nada sin el consejo de sus presbíteros? Si el sentido del autor no es este, por lo menos puede interpretarse asi, y en tales materias hay que evitar toda ambigüedad é interpretacion peligrosa. Lo mismo y con mas razon decimos de la siguiente proposicion (p. 99):

«7—El primero de estos concilios es el de Jerusalem tenido por los apóstoles, quienes proclamaron la infalibilidad de la IGLESIA segun la palabra de Jesucristo etc.»

¿No es chocante que la palabra iglesia se estampe con el caracter de letra con que nosotros la ponemos? Parece cosa clara que se quiere fijar la atencion del lector en ella como para darle á entender que la infalibilidad es atributo de la iglesia; pero no del papa, cabeza de ella; que es la doctrina galicana.

Mas si fuera de estas proposiciones ó ambiguas, ó sujetas á peligrosa interpretacion no hallamos nada digno de censura en cuanto á la doctrina; en cambio no tenemos palabras bastantes para ponderar los disparates de que está atestado un libro escrito para los niños, es decir, un libro que por la misma razon habia de ser escogido en cuanto á la materia y al modo de tratarla, esmeradísimo en la traduccion y correcto en la impresion. Pues aquí sucede cabalmente todo lo contrario: asi la historia sagrada como la profana es un resumen descarnado, árido y falto de aquel en-

lace y trabazon que solo saben dar á las diferentes partes de un libro los buenos escritores: la traduccion está como de mano de mujer que ademas de carecer de todas las nociones históricas y geográficas ha traducido palabra por palabra á manera de principiante que se ejercita en la version; y porque no falte nada al malhadado Compendio, hasta ha salido plagado de erratas. Si hubieramos de acotar aquí todos los yerros de la traductora, compondriamos un libro igual al que ha regalado al público; tarea enojosa para nosotros y para nuestros lectores. Pondremos pues aqui unos cuantos cogidos al vuelo.

Haber (descendiente de Sem) por *Heber*, *Fetro* por *Jetro* (advíertase que se repite mas de una vez), *Sicore* por *Sicion*, *Castor* y *Polo*, *Eaque* por *Eaco*, el profeta *Isais* (repetido muchas veces), *Sofonio* por *Sofonías*, el historiador *José* por *Josefo*, *Antioco* por *Antioquia* (ya se ve, en francés se llama *Antioche* la ciudad), *curso evangélico* por *excursion*, *carrera evangélica*, *Epifano* por *Epifanes*, *Tigrano* por *Tigranes*, *Diomedo*, *Filocteto*, *Carie* por *Caria*, *Micalo*, *Pigmalon*, *Didon* (¿qué muchacho ha de conocer por esas señas á Dido?), *Curiazos* por *Curiazos*, espejos ardientes (*ustorios* decimos por acá los que no hablamos en gabacho), *Yugarta* (repetido cien veces) por *Yugurta*, *Cisica* por *Cizico*, *dueño de la caballería* (asi traduce el *magister equitum* de los romanos ó *maitre de la cavalerie* de los franceses, en castellano *general de la caballería*), *Constanzo Cloro*, *burguñones*, *Faramon* y *Clovis* por *Faramundo* y *Clodoveo*, *Baudouin* por *Balduino*, *maires* (ignora la crudita traductora que se llamaban asi los poderosos *mayordomos* de los primeros reyes de Francia). Al emperador Carlos el cazador le da el epíteto de *pajarero* (*pajaritero* le llamó otro sabiendo traductor de quien ya tienen noticia nuestros lectores); y á nuestro famoso D. Rodrigo le llama *Roderico* la escritora culterana.

Despues de cada época de la historia sagrada pone bajo el nombre de *sincronismos* los mas notables sucesos de la profana ocurridos durante el mismo período: de seguro ningún muchacho sabe el significado de ese vocablo exótico: de los maestros de escuela ¿cuántos se hallarán en el mismo caso! y visto lo visto no seria temeridad creer que á la traductora le sucede otro tanto. ¿A qué pues

usar de esa palabra peregrina é ignorada del mayor número, á lo menos sin explicarla?

En la p. 53 dice que David compuso cincuenta salmos (número redondo): es mucho decir cuando los mas sabios expositores no se atreven á determinar fijamente todos los que pertenecen al profeta rey.

En la p. 156 dice que *la roca Tarpeya fue despues el Capitolio*, induciendo asi en error á los lectores ignorantes que creerán ser una misma cosa el Capitolio y la roca Tarpeya, cuando sabe el menos versado en la historia romana que el Capitolio se edificó sobre el monte Capitolino, y que una parte de este se llamó roca Tarpeya (tan célebre despues porque desde allí eran precipitados los reos de traicion) en razon á haber sido sepultada en aquel terreno la infame Tarpeya. Si el Capitolio y la roca Tarpeya hubieran sido una misma cosa, no tendria sentido la

tan trillada expresion alusiva: *Dista poco el Capitolio de la roca Tarpeya.*

En la p. 202 dice que el evangelista san Juan fue arrojado en agua hirviendo: ¿es posible que la traductora no haya oido hablar jamas de la tiza de aceite donde fue metido el santo?

A los anglos y sajones que fueron á la Gran Bretaña en el siglo V, los hace habitantes de las bocas del Ebro; insigne falso testimonio levantado á aquellos pueblos, que no habian venido nunca á visitar nuestra España.

Los yerros de cronología asi como las erratas de imprenta no tienen número; de manera que en medio de tal diluvio de disparates y mentiras no sabemos qué podrian aprender los niños que quisieran estudiar los primeros rudimentos de la historia sagrada y profana por este libejo, digno de haber caido en manos del ama y la sobrina de D Quijote.

EDUCACION.

259. LA GUIA DE LA JUVENTUD, escrita para uso de las escuelas del reino por D. Sixto Saenz de la Cámara: un tomo en 8.º

¿A dónde irá á parar la pobre juventud con tantos como se ofrecen á guiarla? Quiera Dios que no vaya al precipicio. Seriamos injustos si dijéramos que el libro del señor Cámara es capaz de contribuir á esa ruina; nada de eso; pero nuestra severidad siempre que se trata de libros destinados á los jóvenes, nos obliga á notar ciertos lunares debidos á ligereza ó poca meditacion.

En la p. 23 hablando del amor del prójimo se dice:

«*Vos omnes fratres estis*, todos sois hermanos, dice la sagrada escritura. S. Juan añade: *ut omnes unum sint*, sean todos como uno; y eso mismo nos dice la naturaleza, porque no podemos mirar con indiferencia á un doliente que sufre, á un hambriento que desfallece, á un anciano desvalido etc. etc.»

Como se va hablando de la caridad, es inductivo de error el pasaje transcrito, pues da á entender que la naturaleza nos dicta la caridad cristiana; lo cual no es cierto: esta gran virtud solo Jesucristo la predicó y practicó dejandola establecida como uno de los fundamentos de su ley. Lo que la naturaleza puede inspirarnos y nos inspira propiamente son los sentimientos de humanidad, la cual, aunque en el fondo no sea mas que la caridad universal, ha sido acendrada, perfeccionada y

elevada por el cristianismo á un caracter sublime que no tenia.

En la p. 34 se lee esta expresion: *ha obtenido de la suerte una justa recompensa.* Desdice de la pluma de un cristiano la palabra *suerte*, que ó es vana y vacía de sentido, ó huele á fatalismo; y mucho mas debiera evitarse escribiendo para niños.

Para ponderar el valor y mérito del trabajo dice el autor en la p. 35:

«Demasiado sabia Dios que el bien de sus criaturas estaba únicamente en el trabajo, condicion precisa de su existencia, cuando dijo al primer hombre: Con el sudor de tu frente el sustento ganarás.»

Este párrafo tiende á desfigurar la verdadera significacion de la palabra de Dios, el cual habló asi á nuestro primer padre cuando le maldijo por haber desobedecido el precepto del Señor, y le impuso la carga de labrar la tierra y trabajar perpetuamente para ganar el sustento, no porque el bien de las criaturas consistiese en el trabajo, sino porque habiendo decaido estas de su estado primitivo por el pecado eran condenadas en castigo á cultivar la tierra con penosa faena si querian que produjese frutos para sustentarlás. Mas claro: de las palabras del autor pudiera deducirse que la obligacion impuesta por Dios al hombre en castigo de su rebeldía fue únicamente para que estuviesen bien, ó que el trabajo era una condicion de su primitiva feliz

existencia; lo cual es falso y erroneo. Consta de la sagrada escritura lo contrario.

En la p. 71 se señalan como únicos sucesos notables de los años 1837 y 1842 la muerte de Larra y Espronceda: prescindiendo de lo ridículo diremos solamente que nos parece bastante desacertado en un libro de educacion querer dar esa especie de celebridad á dos escritores, en cuyas obras (religiosa y moralmente consideradas) hay muchísimo que censurar, y uno de los cuales atentó contra su propia vida. ¡ Con buenos nombres se pretende familiarizar desde los primeros años á la juventud incauta!

En las nociones de astronomía que se dan en la p. 150 y siguientes, se presenta la teoría ó conjetura de la pluralidad de los mundos como cosa cierta é inconcusa; y aunque pueda admitirse sin contravenir á los principios de la fé, no quisieramos que se inculcase á los niños como demostrado un sistema que ni lo está, ni probablemente lo estará jamas. Tengase cuenta con que lo que se aprende en la edad tierna nunca ó rara vez se olvida. Para hacer ver la magnificencia del universo y la omnipotencia de su hacedor no hay necesidad de presentar por hechos reales y verdaderos los discursos conjeturales ó fantásticos de los astrónomos, que quisieran penetrar con su telescopio hasta los mas recónditos arcanos de la creacion.

En la p. 154 se dice que el *infiniverso* es la gerarquía *celestes* admitida en todas las religiones, esto es, la gerarquía de los ángeles, arcángeles, serafines, querubines, tronos, do-

minaciones etc.; lo cual no es cierto. Esta gerarquía de los nueve coros angélicos solo se reconoce y admite en la religion cristiana.

En la p. 155 se lee la siguiente proposicion que huele á frenología y materialismo:

«Antes que el niño empiece á cultivar las facultades intelectuales, es preciso que sus órganos hayan adquirido cierto grado de desarrollo y perfeccion, pues *siendo estas mismas el resultado de su organizacion*, claro está que cuanto mas perfecta sea la estructura del cuerpo, mas perfectas serán tambien sus funciones.»

Bastaba que pudiera haber lugar á ambigüedades é interpretaciones, para que se hubiesen omitido tales ideas en una obra destinada á la juventud.

Estos descuidos son los que nos han parecido dignos de notarse por su importancia en lo moral y religioso: en cuanto á los defectos literarios no queremos meternos, porque seria tarea larga y no entra en nuestro propósito. Solo si diremos que el escaso ó ningun interés de las nociones que se dan, mezcladas con sentidos desatinos (1), la falta de orden y conexion en el modo de tratarlas y presentarlas y la trivialidad y superficialidad de muchas de ellas no eran para que se engriyese tanto el autor, traductor ó compilador, el cual llega á figurarse haber llenado con su libro un gran vacío en la instruccion primaria.

Pero cualquiera que sea su mérito, lo que importa es que si ha de darse en las escuelas se expurguen ó corrijan los pasajes y expresiones anotadas arriba.

LITERATURA.

260. DISCURSOS pronunciados en la sesion de la real academia española celebrada el 10 de diciembre de 1848 con motivo de la admision de D. José Joaquin de Mora como individuo de ella: un cuaderno en 4.º

Un respetable amigo nuestro nos ha llamado la atencion para que examináramos el segundo discurso contenido en este cuaderno, que es el pronunciado por el señor Gil y Zárate en contestacion al del nuevo académico. Despues de leerle una y otra vez no hemos podido menos de exclamar: ¿y es posible que esté encomendada la direccion de los estudios en España á quien tan desatinadamente discurre y con tanta falsedad juzga acerca de las causas de la corrupcion del gusto literario en nuestra patria, de la decadencia de las letras y de si ha perdido ó ganado la rica y afluyente habla castellana con la inoculacion

del estilo y lenguaje galicano? Verdad es que para dar leyes y planes y reglamentos *originalmente* traducidos de francés en gabacho segun la expresion de Moratin no se necesita ni la claridad de entendimiento, ni el caudal de noticias que para formar un juicio comparativo del estado de nuestro idioma en el siglo XVI y en el presente y para desentrañar las causas que hicieron degenerar el buen gusto dominante en tiempo de los Garcilasos, Herreras, Leones y Granadas en la algarabía y culteranismo de los escritores del siglo XVII. El señor Gil y Zárate pudiera haber dado

(1) Vayan unos cuantos por via de muestra: *Etiopie por Etiopia*: la *arqueologia* y la *ciencia de las antigüedades* se presentan como cosas diferentes: se hace á *Miñano* uno de los principales continuadores de Mariana: los montes mas notables de España se dice que son (despues de los Pirineos) *los cantabros, los ibéricos, los carpetanos, los oretanos*. ¡Pobre el viajero que por esas señas se echa á buscar tales montes en toda España!

otro giro á su contestacion y no tocar una cuestion en que manifiesta estar muy mal informado, sin duda por haber bebido las especies que vierte, en libros exóticos á que tiene tanta aficion. En efecto si hubiera estudiado con detenimiento la materia, consultado escritos y apuntado fechas; ¿cómo habia de haber sentado magistralmente que la decadencia de la literatura se debió á la inquisicion? Asi lo dice en las p. 44 y 45.

«España fue grande porque era á la par
»sabia y valiente; pero llególe un tiempo en
»que solo le quedó el valor, y tuvo que ceder
»su cetro de oro á otras naciones que se le
»adelantaron en sabiduría. ¿Será preciso de-
»cir cuál fue la causa de este lastimoso atra-
»so? No. Entre cuantos me escuchan no hay
»uno que ignore que en el instante mismo
»que llevabamos la civilizacion á un nuevo
»mundo, erigiamos en nuestro suelo un al-
»cazar al enemigo de toda civilizacion. Luego
»que á la sombra de lo mas sagrado que hay
»en la tierra hubo asentado su imperio de un
»modo indestructible, penetró en todos los do-
»minios del pensamiento, se abrazó al arbol
»del saber para secarlo, y donde quiera veia
»un destello de luz, allí acudia para reem-
»plazarle con una hoguera. A su aspecto hu-
»yeron las ciencias y la filosofía de un suelo en
»que hasta entonces habian hallado apacible
»albergue, pasando á otras regiones mas feli-
»ces donde pudieron tender sus libres alas y
»hacer nuevas conquistas.»

Los pobres mozalbetes que sin haber salu-
dado la historia de nuestra literatura oyesen
este trozo ó le lean impreso, se figurarán que
con la inquisicion huyeron en efecto de nues-
tro suelo las ciencias y las letras, se desterró
el buen gusto y quedó la España reducida á
un pais de salvajes. En cambio se reirán hasta
desternillarse los hombres discretos y enten-
didos viendo que el director nada menos de la
instruccion pública, escritor en diversos gé-
neros y profesor que ha sido de historia y li-
teratura, no se ha avergonzado de proferir ta-
maños dislates. ¿Quién le ha dicho al señor Gil
y Zárate que el tribunal de la fé se metió ja-
más en España á dar leyes sobre el buen ó mal
gusto literario? ¿Quién le ha dicho que cortó
el vuelo á los ingenios en materia de ciencias
y literatura, como á la sombra de unas y otra
no se intentase propagar en nuestra afortu-
nada patria los errores y funestas novedades
que fueron semilla de tantas desgracias, de
tantas discordias, odios, desgracias y malan-
za en otras naciones mas desdichadas? La in-

quisicion juzgaba solo de las doctrinas religio-
sas y no condenaba mas que los errores en
punto á la fé y las costumbres, y nunca se
proposó á fallar en las cosas puramente cien-
tificas y literarias.

Tampoco secó el arbol del saber como
falsamente se dice, ni apagó todo destello de
luz reemplazandole con una hoguera. Buena
prueba de lo contrario es que el siglo de oro
de nuestra literatura resplandeció cabalmen-
te cuando el santo oficio estaba en su mayor
auge y vigor: los Herreras, Garcilasos, Ma-
rianas, Leones, Cervantes, Granadas, Argen-
solas, Solises, Saavedras, Lopes de Vega, Cal-
derones, Tirso, Riojas, Moretos y otros cien
florecieron en tiempos de inquisicion, sin que
esta fuera obstáculo para que aquellos eminen-
tes ingenios immortalizaran sus nombres con
obras que no consiguen imitar los escritores
de esta era de libertad y de luces. Cuando
por haberse corrompido el gusto intentaron
la restauracion de las letras Montiano, Fei-
joo, Luzan, Isla, Cadalso, los Iriartes, los Mo-
ratines, Melendez y otros, no negará el se-
ñor Gil que existia la inquisicion; y sin em-
bargo aquellos apreciables escritores logra-
ron su intento, y á no haber sobrevenido la
guerra de los franceses y la revolucion y la
mas facil y continua comunicacion con ese
pais de donde nos viene mas malo que bueno,
¿quién sabe á qué altura se hallarian hoy en
España el buen gusto y los estudios literarios?

Nosotros preguntariamos al señor direc-
tor de la instruccion pública (y seria curioso
oir su respuesta) si cuando en las antiguas
Grecia y Roma y en la moderna Francia se
corrompió el gusto, y al siglo de oro de la li-
teratura sucedió el de hierro, habia tambien
tribunal de la inquisicion que con sus hogue-
ras y sus tormentos forzase á los ingenios á
abandonar el camino recto para perderse en
intrincados laberintos y en trochas extraviadas.

Con admirable serenidad dice el señor
Gil en la p. 45 que en aquellos malhadados
tiempos de opresion intelectual no era dado á
los vates cantar otros asuntos *que los campos
y los amores*. ¿Será verdad que no haya lei-
do el director de la instruccion pública mas
poesías de aquella época que las bucólicas y
amatorias? Pero eso, como conoce cualquiera,
no probaria que no hubiesen cantado nues-
tros poetas de entonces otros asuntos. Hojee-
los despacio el señor Zárate, y vaya á que
encuentra tratadas otras muchas materias, y
algunas bien profundas, y no como ahora
suele hacerse someramente y por quien no las

ha estudiado, sino con el acierto, solidez y maestría de quien no se mete á escribir mas que de aquello que entiende.

Tan falso como lo que se dice de los dias antiguos de la inquisicion, es lo que se estampa tocante á la época de 1814 á 1820; á saber, que los jóvenes tenían que reunirse en secreto y cultivar á hurtadillas las musas. No somos tan antiguos como el señor Zárate, y así no podemos dar testimonio propio de lo que entonces pasaba; pero conocemos personas veraces é imparciales, cuya palabra es de mucho peso, y todas convienen en que ni jóvenes, ni ancianos, ni altos, ni bajos, ni poetas, ni prosadores tenían que andar á sombra de tejado para leer, estudiar y cultivar las letras, y es-

cribir en prosa ó en verso: ahora si con pretexto de las musas se metian á celebrar conciliábulos políticos ó fraguar conspiraciones contra el gobierno establecido, es claro que correrian el riesgo de todos los conspiradores y se verian acechados y perseguidos. Pero porque escribieran versos buenos ó malos y cultivaran las musas.... ¡qué disparate! Esa noticia pasaria en Francia, donde hay anchas tragaderas para creer absurdos y mas si son de nuestra patria.

Nos hemos extendido bastante en hablar de este discurso, aunque ajeno al parecer de nuestra crítica, ya por las especies peregrinas que en él se tocan, ya por la persona autorizada que le pronunció.

POESÍA.

261. LAGRIMAS DEL CORAZON; poesía de D. Francisco J. Orellana: un tomo en 8.º menor.

A estas poesías precede un prólogo laudatorio firmado por Victor Balaguer, el cual como amigo del poeta pone en las nubes la obra y el autor. Si hemos de creer al tal *prologuista*, no hay mas poetas verdaderos que los plañideros, aquellos cuyos versos rebosan tedio, pesar, amargura y hiel: los demas deben de ser unos zarramplines ó gente intrusa en el Parnaso. La desgracia conduce al hombre por sus pasos contados á la mansion de las musas: vease lo que dice en la p. V:

«Desde que entra en un templo (el desgraciado), cree; desde que cree, ora; desde que ora, es poeta.

»Como Larra golpea entonces su corazon convertido en tumba, y exclama con aquel acento de conviccion que solo pertenece al desgraciado: *Aquí yace la esperanza.*»

Reprobamos con toda nuestra energía la semejanza que aquí se quiere establecer entre el que estimulado de la desgracia (ó hablando con cristiana exactitud, por impulso de la divina gracia) acude al templo y cree y ora, y la conducta de Larra que atentó contra su vida. ¿Qué tiene que ver lo que hace el desgraciado, que conociendo la falsía del mundo y la caducidad y nada de las cosas terrenas acude por fin á Dios en demanda de amparo y de consuelo, y lo que hizo aquel desdichado escritor que arrebatado de impetuosas funestas pasiones despreció en tan deshecha borrasca la tabla de la religion y prefirió poner trágico fin á su existen-

cia? El desgraciado que recurre á Dios, puede decir muy bien: *Aquí yace la esperanza;* mas el que imite á Larra, no podrá exclamar sino: *Aquí está mi desesperacion y mi ruina.*

En la p. 12 del *Prólogo* dice el señor Balaguer que su amigo como poeta *crisitano se humilla siempre ante los arcanos impenetrables del eterno, nunca pone en duda su justicia, y la blasfemia que el sarcasmo y el dolor han hecho tal vez brotar en su corazon, se trueca en una pura y sencilla plegaria al pasar por el tamiz de sus labios.*

Esto no siempre es cierto. Lease si no la primera composicion que lleva por título: *Mi madre;* en que el poeta fingiendose delirante prorrumpe en estas quejas impías y blasfemas:

Mentís, mentís: mi madre vive, vive;
Dios no envidia el placer de sus criaturas:
Dios no quiere agostar las que concibe,
Flores de su vergel, caricias puras.
Si tal hiciese Dios, fuera inclemente:
Yo en él, si fuese cierto, no creeria....

De las treinta y nueve composiciones que comprende este libro, las diez son amatorias, y dos de ellas (las de las p. 35 y 51) lascivas. Ademas en la p. 23 en una cancion que se intitula *A ella*, se estampan unos versos (que no debemos copiar), en que se da una idea falsa y erronea de la bienaventuranza eterna equiparandola en cierto modo al paraiso que prometió Mahoma á los sensuales secuaces de sus imposturas y mentiras.

En consecuencia nos parece que las *Lágrimas del corazon* son dignas de censura por mas de un título.